

Sermón sobre la muerte

Y, en <sup>actúa</sup> fin, pasando luego al <sup>dominio</sup> orden de la muerte,  
que ~~parte~~ en escuadrón, previo corchete,  
párrafo y llave, mano grande y diéresis,  
¿a qué el pupitre asirio? ¿a qué el cristiano púlpito,  
el intenso jalón del mueble vándalo  
o, todavía menos, este esdrújulo retiro?

¡Es para terminar,  
mañana, en prototipo del alarde fálico,  
en diabetis y en blanca vacinica,  
en rostro geométrico, en difunto, PROPIEDAD DE  
CÉSAR VALLEJO  
que se hacen menester sermón y almendras,  
que sobran literalmente ~~papas~~  
y este espectro fluvial en que arde el oro  
y en que se quema el precio de la nieve?  
Es ~~para~~ para eso, que morimos tanto?  
Para sólo morir,  
tenemos que morir a cada instante?  
Y el párrafo que escribo?  
Y el corchete deísta que enarbolo?  
Y el escuadrón en que falló mi caso?  
Y la llave que va a todas las puertas?  
Y la forense diéresis, la mano,  
mi ~~papa~~ <sup>bajo la sábana?</sup> y mi carne y mi contradicción ~~digna de oprobio?~~

¡Loco de mí, lovo de mí, cordero  
de mí, sensato, caballísimo de mí!  
¡Pupitre, sí, toda la vida; púlpito,  
también, toda la muerte!  
Sermón de la barbarie: estos papeles;  
esdrújulo retiro: este pellejo.

De esta suerte, cogitabundo, <sup>anzifero?</sup> ~~cláptico~~, brazudo,  
defenderé mi presa en dos momentos,  
con la voz y también con la laringe,  
y del olfato físico con que oro  
y del instinto de inmovilidad con que ando,  
me honraré mientras viva- hay que decirlo;  
se enorgullecerán mis moscaordones,  
porque, al centro, estoy yo, y a la derecha,  
también, y, a la izquierda, de igual modo.

8 Dic 1937